

do claramente la evolución de la literatura médica latina. Finalmente, trata este tema desde un punto de vista filológico, más que doctrinal, lo que puede aportar una nueva dimensión a los estudios de la Historia de la Ciencia; y, aunque este trabajo es una visión de conjunto, su completa bibliografía, tanto de textos como de estudios sobre la materia (pp.203-229), permite una profundización en los temas que interesen más a cada lector.

Irene VILLARROEL FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

Luis CHARLO BREA – Juan Antonio ESTÉVEZ SOLA – Rocío CARANDE HERRERO (eds.), *Crónicas hispanas del siglo XIII. Crónica latina de los reyes de Castilla, Historia de la traslación de San Isidoro y El poema de Julia Rómula. Introducción, traducción y notas*, Turnhout, Brepols, 2010, 288 pp.

Este nuevo volumen de la serie *Corpus Christianorum in Translation*, constituido por el comentario y traducción de tres crónicas diferentes del siglo XIII, representa un paso adelante en los estudios latinos medievales, que han experimentado un constante crecimiento en los últimos años. Los textos en cuestión habían recibido ya su edición crítica en el volumen nº 73 de la serie *Continuatio Mediaevalis*, siendo los mismos los autores de aquel volumen y del presente. Como es de suponer y como comprobaremos, la reunión de estas crónicas no es en absoluto azarosa y, si son valiosas ya por separado, en este conjunto conforman una obra de relevancia indiscutible.

Del primero de los textos –y el más extenso– se ocupa L. Charlo Brea. Esta *Chronica latina regum Castellae* recoge desde la muerte del conde Fernán González (970) hasta 1236, cuando los moros toman de nuevo Córdoba. A pesar de constituir una de las grandes crónicas de los reinos de Castilla y León en el s. XIII, fue un texto ignorado hasta que el historiador e hispanista Georges Cirot lo publicó en una edición paleográfica en 1913. A partir de ese momento, y con la toma de conciencia de su relevancia, el texto ha ido enriqueciéndose con una amplia bibliografía. Charlo Brea toma en consideración las ediciones y estudios previos para resumir todos los datos, haciendo especial hincapié en los más destacados y problemáticos (que en ocasiones coinciden). En su amplio y muy completo capítulo introductorio incluye un breve repaso por la historia de la transmisión del texto, un pequeño debate sobre la controversia del título –suscitada, por lo demás, en época actual–, detalles acerca de su autoría, estructura, el valor de la obra y un apartado relativo a los temas recurrentes. Introduce una serie de datos novedosos y de primera mano, empleándolos para matizar el valor historiográfico de la obra. Entre otras aportaciones, trata de conciliar el nuevo punto de vista de Inés Fernández Ordóñez (2006) sobre la composición por etapas con la hipótesis de la unidad del autor, que podría ser el obispo Juan de Osma (quien, según se tiene noticia, falleció en 1246). Completan las informaciones previas dos cuadros sincrónicos, de condes y reyes cristianos (hasta Fernando III), y de califas almohades.

La claridad es la nota dominante a la hora de presentar el texto en sí, gracias a la decisión de conjugar la división tripartita de O'Callaghan (a saber: condes de Castilla-muerte de Sancho III, Alfonso VII de Castilla, Fernando II de Castilla y León) con los setenta y cinco apartados de Cirot, lo que aporta sencillez al referenciar. La traducción, literaria, se muestra muy comprensible y clara, despojada de cualquier tono arcaizante. Para las abundantes notas al pie recurre al material disponible con la inclusión de nuevos esquemas y otras aportaciones, siempre en pro de la mayor completitud posible. En dichas notas se abordan contenidos históricos, culturales, sociales y geográficos, así como explicaciones relativas a la traducción, y se aclaran las referencias y pasajes aludidos (principalmente bíblicos, pero no en exclusiva). Por último, resalta los datos nuevos de esta crónica, lo que resulta vital a la hora de poder valorarla de una manera más completa y en relación con el resto de material disponible.

J.A. Estévez Sola presenta la *Historia de la traslación de San Isidoro*, uno de los textos hagiográficos compuestos tras la muerte del santo, culminación de una tendencia en el monasterio de San Isidoro de León que empezó en dicho cenobio en el s. IX y en cuyo proceso se fueron añadiendo nuevos datos históricos y de la vida del mencionado arzobispo, enriqueciéndola así con los detalles aportados.

Como es frecuente, para empezar se analiza la organización textual. Se ofrece el contenido de manera concisa y esquemática: la obra aborda, como su título indica, la traslación de las reliquias y avanza en el tiempo hasta Alfonso VI (es decir, 1063/1065-1109). Para su análisis histórico con tintes providenciales, este texto contó con fuentes básicas como la *Translatio Isidori* (s. XI) o la *Historia Silensis* (s. XII), entre otras. Completan el capítulo introductorio informaciones que nos permiten afinar la fecha de composición (mediante el establecimiento de *terminus ante quem* y *post quem*) y, en la medida de lo posible, la autoría: parece ser que lo compuso un canónigo del monasterio de San Isidoro, quizás testigo de alguno de sus milagros. J.A. Estévez, primer editor científico y primer traductor del presente texto, aclara esta traducción con abundante material añadido en forma de notas al pie, incidiendo especialmente en las fuentes y en las similitudes con otros textos de la época. Donde el texto latino presenta anfibiaología, su traductor desarrolla las posibilidades interpretativas, decantándose por una de ellas para el cuerpo de la edición. Todo lo anterior, desarrollado con gran cuidado y acierto, permite, asimismo, un nuevo esbozo de la influencia del corpus isidoriano.

Un acróstico en la tercera de las obras aquí reunidas nos informa de su autoría. Este hecho permite a R. Carande Herrero ofrecernos sin más controversias previas una serie de informaciones relativas a Guillermo Pérez de la Calzada, obispo de Sahagún que vivió entre los años 1129 y 1232. Este aprovecha su dedicatoria para ganarse el favor real de Alfonso X y, por otra parte, se convierte en la primera referencia conservada (pues data de 1250) a la intención de dicho rey de escribir sus crónicas.

Compuesto en versos goliárdicos, este *Poema de Julia Rómula* relata la historia de Sevilla desde su fundación y hasta la reconquista de la ciudad en 1248 por Fernando III, padre de Alfonso, todo ello a través del cristal de un cristianismo ensalzado. Grandes valores del texto como tal son, primero, referir este hecho en sí –que se escapaba cronológicamente a otras crónicas de la época– y, en segundo lugar, presentar un testigo ocular del mismo, según se muestra en distintos pasajes. Gracias a esta caracte-

rística, aporta nuevos detalles que de otra forma nos serían desconocidos. Para aquellas partes que no puede analizar a partir de su «autopsia», el obispo recurre a diversas fuentes de autoridad (la Biblia, San Isidoro de Sevilla y Rodrigo Jiménez de Rada, por citar las más frecuentes). Además de ocuparse de todos estos aspectos, R. Carande analiza en el apartado introductorio correspondiente algunos pasajes de interpretación más controvertida (entre ellos, presenta una solución bastante plausible al dudoso término «depastorius»). Su traducción ya había sido publicada en una edición bilingüe de 1986, y es aquí revisada y completada. Una aclaración constante de las fuentes manejadas en cada momento, así como la aportación de datos históricos pertinentes, hacen de la lectura un testimonio perfectamente contextualizado y totalmente accesible en sus múltiples aspectos.

Tres índices, uno bíblico, otro de términos no bíblicos y uno último general bastante exhaustivo, constituyen el colofón de este libro. En su conjunto se trata de un compendio de gran interés, pues ofrece así una mejor visión literaria –las obras recogidas son exponentes de tres géneros diferentes, a saber, historiografía, hagiografía y poesía– e histórica –como crónicas que presentan datos nuevos sobre momentos clave de la historia de España–. Con unas traducciones que se rigen por el rasgo común de la naturalidad y la comprensión rápida y directa (salvando las lógicas diferencias de cada género), y con una presentación muy completa que incluye una bibliografía actualizada con el material más reciente, constituye un valioso elemento de divulgación de textos que tienen aquí el tratamiento merecido ya que, aparte de su valor literario intrínseco, ayudan a esbozar nuevos trazos de una época tan relevante en la historia de España.

Francisco Javier BRAN GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

Francisco GARCÍA JURADO, *Modernos y Antiguos. Ocho estudios de literatura comparada*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2011, 193 pp.

El profesor Francisco García Jurado ha publicado ocho estudios de literatura comparada entre la literatura moderna en las letras del siglo XX y la literatura antigua. Buen conocedor de la literatura latina García Jurado refleja a lo largo de estos ocho estudios un entendimiento a fondo de los autores y de las obras literarias: Ya desde el primer estudio, que trata sobre los clásicos cotidianos, observamos como Eça de Queiroz recurre a los versos de Virgilio, para insertarlos en un ambiente rural en su obra *La ciudad y la tierra*, cuyo antecedente lo encuentra el autor en la obra de Ítalo Calvino, *Por qué leer a los clásicos*. Conocimiento de los escritores clásicos que está ligado a la experiencia vital, en la formación de una biblioteca personal y no unido a un canon establecido. Continúa el autor con el estudio de los escritores no académicos, que han escrito sobre la poesía de Virgilio, tales como Antonio Machado, José Luis Borges, o el escritor catalán Joan Perucho, esta vez, con respecto al poeta del siglo IV Ausonio. En el segundo estudio, recorre el profesor García Jurado, la literatura latina en su vertiente lectora: Ramón Pérez de Ayala, lector de Séneca, la lectura del *Nerón* de Suetonio.